

bilidad de que su lugar de origen sea el Sinaí o el monasterio de la Madre de Dios en el desierto de Nitria, Egipto. El orden de los folios estaba alterado, defecto que no resultó difícil subsanar. Más grave es la existencia de lagunas: casi la mitad del texto armenio no tiene equivalencia en el siríaco. Y esto no porque aquí se ofrezca una edición abreviada; las interrupciones (cuatro) al final de folio son bruscas: la frase queda inacabada y en el folio siguiente, a veces con una frase truncada, comienza un tema totalmente distinto. El editor calcula que el manuscrito puede haber perdido unos cincuenta folios. Los principales episodios evangélicos cuyo comentario falta son: muerte de los inocentes, Jesús hallado en el templo, bautismo de Jesús, tentación en el desierto, vocación de los primeros discípulos, boda de Caná, curación del paralítico, sermón de la montaña, discurso apostólico, pericopa de Marta y María, discurso de la Cena y una parte del relato de la Pasión. Por tanto, para una gran parte del comentario de San Efrén al *Diatessaron* sólo contamos con la versión armenia (algunos fragmentos, tomados de escritores sirios posteriores, fueron reunidos y editados por Reudel Harris en 1895).

Para facilitar la comparación de los dos textos, siríaco y armenio, el editor ha conservado en la edición del siríaco las subdivisiones de la edición armenia. Así, cuando aparecen las lagunas del manuscrito siríaco, la numeración da un salto brusco. La edición reproduce con la mayor fidelidad posible el texto original del manuscrito, aunque en ciertos casos, sobre todo en la puntuación, pueda causar extrañeza. En cuanto a la traducción latina, Leloir explica que «ha sacrificado la elegancia a la exactitud; en ella ha conservado, en la medida de lo posible el orden de las palabras del original siríaco, y ha preferido la fórmula dura, pero fiel, siempre que resultase inteligible, a una fórmula más ligera, pero no tan cercana a la expresión del autor». La finalidad perseguida con esta técnica de traducción ha sido «aumentar al máximo la posibilidad de encontrar, bajo la versión latina, el substrato siríaco, haciendo así que la traducción pueda ser un instrumento de trabajo seguro. La literalidad ha sido llevada al extremo en las citas bíblicas, con el fin de allanar el camino para la comparación con otras ediciones del *Diatessaron*». En notas a pie de página se dan los pasajes bíblicos citados, observaciones críticas en latín y breves explicaciones en francés. Cierra el libro un índice de pasajes bíblicos comentados o citados. La presentación externa de la edición es excelente. La obra puede ser un útil instrumento de trabajo para escrituristas y patrólogos, que de este modo tienen acceso, al menos en gran parte, al original siríaco del comentario de San Efrén al *Diatessaron*.

M. HERRANZ.

TH. DE KRUIJF: *Der Sohn des lebendigen Gottes. Ein Beitrag zur Christologie des Matthäusevangeliums*. (Analecta Biblica. Investigationes scientificae in res biblicas, 16). Roma, Pontificio Instituto Bíblico, 1962, 170 x 245 mm., XVI + 187 páginas.

La obra que reseñamos fue presentada como tesis doctoral de la Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, bajo la dirección del P. M. Zerwick. En ella se estudia el sentido de la expresión «hijo de Dios» en el evangelio de Mt.

El trabajo está plenamente dentro de la corriente moderna histórico-redaccional, que pretende esclarecer lo propio de cada evangelista. El estudio tiene tres partes. En la primera se analiza brevemente el sentido del título «hijo de Dios» en las fuentes de Mt: Antiguo Testamento, literatura judía extracanáónica, en la que se incluyen los escritos de Qumrán, y las tradiciones sinópticas y presinópticas. No incluye el evangelio de Mc. Por lo que se refiere a las tradiciones evangélicas primitivas, llega a la siguiente conclusión: El título «hijo de Dios» pertenece a la más antigua predicación y está íntimamente vinculado con textos viejotestamentarios, concretamente 2 Sm 7. El título se usa funcionalmente y siempre en relación con la resurrección y glorificación de Jesús. Expresaba originariamente la investidura real de Jesús en su resurrección, conforme al Sl 2,7. La misma idea se encuentra en Rm 1,4.

En la segunda parte se someten a un más detallado examen los textos de Mt en que aparece la expresión «hijo de Dios» o fórmulas equivalentes. Para mejor situar los textos, propone una división tripartita del evangelio de Mt, tomando como base la idea de Reino de Dios: anuncio del Reino (3-12), misterio del Reino (12-25), la historia de la Pasión (26-27). Los dos primeros capítulos y el capítulo final formarían como el prólogo y epílogo, respectivamente. Los textos que examina son los siguientes: 2,15; 3,17; 4,3,6; 8,29; 11,27; 14,33; 16,16; 17,5; 24,36; 26,63; 27,40,43; 27,54; 28,19.

La tercera parte es de síntesis doctrinal. Como premisa, hace notar que al evangelista le interesa, sobre todo, la persona de Jesús, inseparablemente unida a su obra salvífica. Y los títulos que se le dan —como el de «hijo de Dios»— no pretenden aludir sólo a una determinada cualidad, sino que tienen en vista la persona en su totalidad. La riqueza de la persona justifica la abundancia de títulos con que se la designa: justo, profeta, nuevo Moisés, siervo de Dios, siervo paciente, Cristo, hijo del hombre, hijo de Dios. Por lo que respecta a este último título, es imposible dar una definición exacta de lo que con él entiende Mt. Es interesante la relación que se establece entre el tema del «hijo de Dios» y el tema del Reino. Supuesta esta íntima vinculación de los dos temas, se plantean dos preguntas fundamentales: ¿Cuál es la relación del «hijo de Dios» con el Reino? ¿Qué relación tiene con respecto a Dios? Ambas preguntas son correlativas. Pues la relación con respecto al Reino viene determinada por su posición con respecto a Dios, y viceversa. En esta doble relación se resume todo el misterio del Hijo —el binomio *poder* y *obediencia*, los dos motivos que se entrecruzan en todos los textos de Mt sobre el Hijo—.

A la pregunta central, ¿expresa Mt con el título «hijo de Dios» la divinidad de Jesús?, el autor responde acertadamente: Mt conocía la divinidad de Jesús, pero nunca la expresó claramente. Esto no obstante, cree que el título, que de suyo significa una especial cercanía a Dios, tal como lo usa Mt, encierra, sin duda, la fe de Mt en la filiación divina esencial de Jesús. No entraba en la intención de Mt una especulación cristológico-trinitaria, como se desarrolló más tarde. En la preocupación inmediata del evangelista está el recalcar la relación personal y especialísima del Hijo para con el Padre: el amor del Padre, la total obediencia del Hijo y el particular poder que el Hijo recibe del Padre. Y aquí está el fundamento que permite expresar en categorías modernas la relación del Hijo para

con el Padre como una relación (meta)física. El Hijo tiene parte en el poder *único* del Padre (Mt 11,27).

La filiación divina esencial se concibe, pues, como algo dinámico, como participación en el poder de Dios, como una relación que procediendo de Dios, de la esfera de lo divino, actúa salvíficamente en el mundo, en la comunidad en la Iglesia. Esto lleva al tema del capítulo final: la relación del Hijo con la Iglesia.

Las conclusiones a que llega el autor las creemos totalmente aceptables. Y están justificadas por un minucioso y crítico análisis de los textos de Mt. No debemos olvidar que la intención de la obra era el estudio del pensamiento del evangelista, no el sentido que determinadas expresiones pudieron haber tenido en boca de los apóstoles o de los contemporáneos de Jesús. Mt tiene detrás la fe de la Iglesia, y es esa fe la que se contiene en los títulos que aplica a Jesús. La investigación de Kruijff merece figurar entre los mejores trabajos dedicados a Mt: Bornkamm, Barth, Trilling, Hummel, Strecker. La parte que encontramos más deficiente es la dedicada a las fuentes del evangelio. Personalmente creemos que una mayor atención a Mc habría ayudado eficazmente a comprender mejor los rasgos típicamente mateanos. Por otra parte, creemos bastante insegura la reconstrucción de la cristología primitiva a base de los discursos del libro de los Hechos. Esto no obstante, el estudio de Kruijff representa un avance en la comprensión de Mt. Y un avance importante, pues esclarece temas decisivos en el evangelio.

S. GONZÁLEZ DE CARREA.

GIUSEPPE G. GAMBA, S. D. B.: *La portata universalista dell'invio dei Settanta (Due discepoli)*. (Luc 10,1 e ss.). Torino, Scuola Grafica Salesiana, 1963, 170 x 240 mm., 63 págs.

Se trata de un extracto de la tesis doctoral en Sagrada Escritura presentada en 1962 en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. El tema analizado en esta tesis es mucho más amplio de cuanto permite colegir el título que encabeza este fascículo, ya que el autor examina una de las supuestas ideas directrices del evangelio de Lucas: la de su preocupación universalista particularmente orientada hacia la gentilidad. Son más de sesenta los pasajes sometidos a examen en la tesis, según indica el autor en la presentación, aunque en este extracto solamente nos presenta uno, el más representativo, sin duda. A través de esta muestra vemos un control riguroso del texto y de las diversas interpretaciones a que ha dado lugar y que mira preferentemente a los últimos sesenta años de la exégesis bíblica, sin que esto le lleve a omitir otras referencias de escritores antiguos. La documentación es voluminosa.

La conclusión final a que llega el autor en su tesis y que nos expone brevemente resumida en la presentación inicial, es la de que el supuesto universalismo del evangelio de San Lucas, particularmente en el sentido pagano-cristiano, carece de razones válidas. Para utilidad del lector resumimos aquí las conclusiones: Lucas afirma la universalidad de la Buena Nueva; sin embargo, este tema no es preponderante y menos la clave de su evangelio; es sencillamente uno de los temas del dogma cristiano; deben rechazarse las teorías de la *ocultación* (según N. Q. King, Lucas habría ocultado intencionadamente este matiz en el evangelio para ponerle